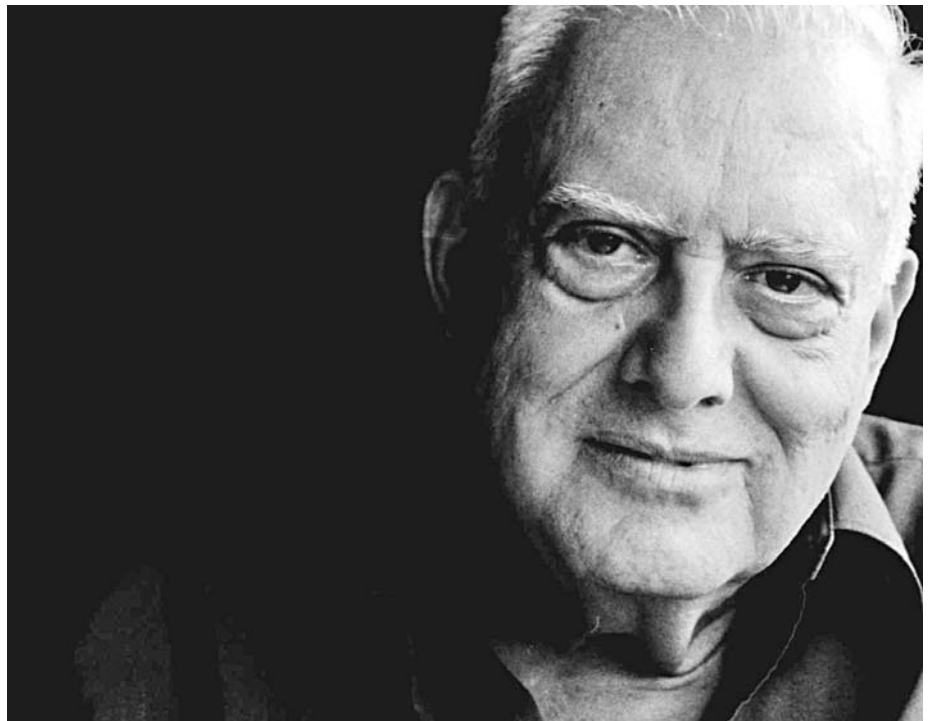


Alfredo Roffé (1929-2011) y el pensamiento cinematográfico venezolano

Se trata de una crónica sobre alguien muy querido en el ámbito del cine nacional como fue Alfredo Roffé. Este investigador, arquitecto, crítico cinematográfico y, sobre todo, profesor universitario, nació a finales de 1929 y se nos iba ya para concluir el 2011. Fue uno de los fundadores de la primera revista venezolana sobre crítica cinematográfica Cine al Día, cuyo primer número data de diciembre de 1967. Pero no solo se quedó en el análisis crítico del cine sino que, en el quehacer universitario y al abrigo de la Escuela de Arte de la Universidad Central de Venezuela creó, dentro de la Mención Cine, la Cátedra de Análisis Fílmico y Cinematográfico. Valga este escrito como homenaje a Alfredo Roffé y a toda su labor fecunda en pro del cine nacional, de su investigación, de su crítica, de su producción-directión y, sobre todo, de su disfrute como producto audiovisual.

■ **MARÍA GABRIELA
COLMENARES**



Alfredo Roffé. (Fotografía: Luis Britto)

Arquitecto, profesor e investigador universitario, teórico y crítico de cine, pensador, Premio Nacional de Cine en el año 2000. Así podríamos resumir la labor desplegada por Alfredo Roffé a lo largo de su vida. Otra cosa muy distinta es comprender y contextualizar la verdadera dimensión de su legado, específicamente en lo que al campo cinematográfico se refiere. De eso me ocuparé en estas líneas, que procurarán ser objetivas —están basadas en hechos verificables y/o documentados sobre los cuales he investigado durante varios años— mas no desapasionadas, pues fui su discípula y amiga durante 26 años.

Asumiendo la existencia de lo que Ambretta Marrosu denominó *pensamiento cinematográfico venezolano*, el cual encontraremos en los numerosos textos periodísticos, críticos y académicos publicados sobre el cine en nuestro país, creo firmemente que Alfredo Roffé es quien definió el rumbo de dicho pensamiento a partir de 1966 y que su influencia sobre éste permanecerá vigente durante algunas décadas más allá de la presente, gracias a su labor como profesor universitario y formador de críticos de cine. Tal influencia se extiende, necesariamente, a las instituciones gubernamentales y la inclusión del cine en las políticas públicas. En otras palabras, Alfredo

Roffé cambió la forma en que se piensa al cine en Venezuela. ¿Cómo fue posible esto? ¿En qué contexto se dio? ¿Cuáles fueron las influencias que recibió? ¿Cuál es el balance de su labor? Intentaré explicarlo a continuación.

Sin duda, el ideario de Roffé sobre el cine se forjó a la luz del cine europeo de la postguerra –desde el neorealismo italiano hasta las diversas manifestaciones del llamado nuevo cine, como la *Nouvelle Vague*, el *Free Cinema* y el llamado cine de autor de diversas nacionalidades–; el entusiasmo suscitado por éste en la intelectualidad europea y latinoamericana de izquierda, a veces influenciada por el pensamiento de la Escuela de Frankfurt; el auge de las luchas de liberación nacional de las antiguas colonias europeas, con sus correspondientes repercusiones sobre Latinoamérica –la Revolución Cubana– y, finalmente, la confluencia de todos estos factores en el surgimiento de un cine latinoamericano militante. Equivocada o no en su respaldo a los regímenes pro-soviéticos instaurados en Europa del este, a la Revolución Cubana y demás luchas de liberación nacional, esta intelectualidad sí acertó en su entusiasmo por el cine como forma artística capaz de expresar los avatares de la modernidad y como medio de comunicación de alcance masivo.

En la Venezuela posterior a la II Guerra Mundial esta influencia comenzó a sentirse poco a poco con el advenimiento de cineastas influenciados por la visión del cine como una vocación de expresión personal y autoral (como Margot Benacerraf y Román Chalbaud), con la aparición de la crítica cinematográfica como actividad más o menos regular en la prensa y con las primeras señales de que comenzaba a comprenderse el valor artístico del cine internacional, más allá del paradigma del cine industrial inspirado en el modelo hollywoodense. Sin embargo, el Estado venezolano, a través de sus organismos culturales, continuaba ignorando la existencia y el valor del cine. En este contexto aparece, en octubre de 1962, el primer número de *Registro*, publicación de documentación y crítica cinematográfica del Centro de Investigaciones Cinematográficas (Caracas), con trabajos atribuibles por entero a Roffé, quien con esto se convierte en pionero de la moderna historiografía del cine en Venezuela. Poco después, cuando Margot Benacerraf propone al Inciba la creación de una Cinemateca Nacional, llama a Alfredo Roffé para que formule el proyecto de la misma. Con la creación en 1966 de la Cinemateca Na-



Con la creación en 1966 de la Cinemateca Nacional, según el proyecto de Roffé y con Benacerraf como primera directora, se logra que el Estado venezolano finalmente acepte el valor artístico y cultural del cine y lo incluya entre sus competencias en materia de cultura.

cional, según el proyecto de Roffé y con Benacerraf como primera directora, se logra que el Estado venezolano finalmente acepte el valor artístico y cultural del cine y lo incluya entre sus competencias en materia de cultura. A continuación se producen los tres Encuentros de Cine Nacional que reunieron, por primera vez, un grupo de cineastas, críticos, productores, etcétera, para delinear los fundamentos de lo que deberían ser las políticas cinematográficas del Estado venezolano. Estos encuentros, realizados entre 1966 y 1967 en Ciudad Bolívar, Valencia y Caracas respectivamente, tuvieron como resultado un Proyecto de Ley de Cine que fue redactado por Roffé, Antonio Pasquali, Sergio Facchi, Oswaldo Capriles y Rodolfo Izaguirre y entregado, el 23 de junio de 1967, a Simón Alberto Consalvi, para entonces presidente del Inciba. Aunque este proyecto fue ignorado olímpicamente por el Poder Legislativo, los Encuentros de Cine y su redacción fueron el germen de varias iniciativas perdurables, entre las cuales se encuentran *Cine al Día*, la primera revista venezolana especializada en crítica cinematográfica, cuyo primer número data de diciembre de 1967, y la ANAC (Asociación Nacional de Autores Cinematográficos) establecida definitivamente en 1974.

Cine al Día es el resultado de la feliz confluencia de los factores enumerados anteriormente, que lograron movilizar a varios intelectuales venezolanos hacia la reflexión sobre el cine, y del empuje de Alfredo Roffé como figura que aglutinó al grupo integrado por él mismo y por Ambretta Marrosu (para entonces, su esposa),

Oswaldo Capriles, Sergio Facchi, Antonio Pasquali, Luis Armando Roche, Miguel San Andrés y Alberto Urdaneta, considerados como el grupo fundador de la revista. Posteriormente, se incorporaron (y, en algunos casos, se desincorporaron): Ugo Ulive, Juan Nuño, Fernando Rodríguez, Susana Rotker, Pedro José Martínez, etcétera. La revista fue proyectada como una publicación destinada a: apoyar, estimular y difundir la producción (cinematográfica) nacional, en función de su desarrollo y progreso; informar sobre las actividades culturales relacionadas con el cine que se efectúan en el país; ejercer una crítica rigurosa y orientadora en los aspectos temáticos, amplia y exigente frente a la elaboración formal; estudiar las obras y autores significativos para el cine y los aspectos más resaltantes de su utilización como medio de expresión; dar a conocer los alcances del cine como instrumento de conocimiento, educación e investigación; analizar las posibilidades y consecuencias del cine como medio de comunicación colectiva; abordar el tema de la televisión mediante estudios sobre sus proyecciones culturales y sociológicas; ilustrar la técnica cinematográfica en sus alcances culturales e industriales; preparar índices bibliográficos de las publicaciones internacionales sobre el cine; poner de manifiesto la importancia del cine en formatos reducidos de 8 a 16 mm.

Se trata de un programa que pone el pensamiento cinematográfico venezolano en sintonía con el pensamiento cinematográfico mundial, tal como éste venía representado por publicaciones como *Cahiers du Cinéma* y *Positif*, entre otras. La revista, de la cual se publicaron 25 números entre 1967 y 1983 (un período de gran auge de nuestra producción cinematográfica), documentó, discutió, interpretó y analizó el devenir del cine venezolano, latinoamericano y mundial durante este período desde una perspectiva contemporánea, reconociendo y afirmando el papel del cine dentro de la cultura venezolana y mundial.

La conclusión lógica de esta tarea de inserción y visibilización del cine, venezolano y mundial, dentro del panorama y las políticas culturales en nuestro país llegaría con el ingreso de los estudios sobre cine en nuestra educación superior. Esto se concretó a través de un proyecto impulsado por Inocente Palacios –otro grande de nuestra cultura– que, con la participación y colaboración de intelectuales de la talla del recientemente fallecido Isaac Chocrón y el propio Roffé, entre

otros, tuvo como resultado la creación de la Escuela de Artes de la Facultad de Humanidades y Educación de la UCV. Concebida como lugar para la formación universitaria de críticos, pensadores e investigadores sobre diversas formas de expresión artística (artes escénicas, cine, artes plásticas, música), así como de promotores culturales, la creación de la Escuela de Artes marca un hito dentro de la universidad y la cultura venezolanas al dar a la reflexión sobre las artes el rango de campo de estudio e investigación académicos. Una vez más, la participación de Alfredo Roffé resulta determinante, pues su visión de la crítica y la teoría del cine contribuyó a delinear el pensum de la Mención Cine y la conformación del correspondiente Departamento, al cual se incorporaron también Oscar Moraña, Joaquín González, Ambretta Marrosu, José Miguel Acosta, Iván Feo, César Bolívar, Héctor Ríos, Elizabeth Safar, Tulio Hernández, Rafael Zapata, Oscar Lucien, Manuel de Pedro, entre otros cineastas, docentes e investigadores.

Sin duda, el principal aporte de Roffé a la Mención Cine de la Escuela de Artes es la instauración de la Cátedra de Análisis Fílmico y Cinematográfico, para la cual definió un instrumento flexible y capaz de ser aplicado a filmes de diversa naturaleza, inspirado en las teorías del relato de Gérard Genette, el postestructuralismo de Roland Barthes, el análisis textual y las teorías de Umberto Eco sobre la textualidad, entre otras fuentes. Al concebir el film –y, con él, cualquier discurso audiovisual– como objeto de análisis metódico y racional, se abren las puertas a un campo de investigación hasta entonces inexistente en la universidad venezolana. A poco más de treinta años de la creación de la Escuela de Artes, el balance de la Mención Cine es sorprendente. Profesores, estudiantes y egresados, con sus trabajos dentro y fuera de la universidad, han construido tanto la historiografía de nuestro cine como la valoración estética e ideológica de éste; han producido obras dentro del concepto de film-escuela, como es el caso de *Ifigenia* y *Tosca*, ambas dirigidas por Iván Feo; se han incorporado al quehacer creativo y técnico del cine nacional; han contribuido a delinear y ejecutar políticas cinematográficas; han gerenciado instituciones cinematográficas públicas y privadas; han dado forma a la versión contemporánea de ese pensamiento cinematográfico venezolano... Una labor que, sin duda, es el resultado de lo forjado durante varias décadas, a partir de la publi-



Cualquier apreciación sobre el legado de Roffé quedaría incompleta si se dejara fuera su persistencia en el ejercicio de la crítica cinematográfica, más allá de Cine al Día, con la fundación, a finales de los años 70, de la Asociación Venezolana de Críticos Cinematográficos (AVCC), de la cual fue el primer presidente

cación de *Registro* y la creación de la Cinemateca Nacional. Una obra impulsada en su mayor parte por Alfredo Roffé.

Cualquier apreciación sobre el legado de Roffé quedaría incompleta si se dejara fuera su persistencia en el ejercicio de la crítica cinematográfica, más allá de *Cine al Día*, con la fundación, a finales de los años 70, de la Asociación Venezolana de Críticos Cinematográficos (AVCC), de la cual fue el primer presidente; la creación de la revista *Cine-oja* (1984-2000) y la publicación semanal, a partir de 2005, de la columna *El dedo en el ojo* en el diario *Últimas Noticias*, actividad que desempeñó hasta su muerte. *Cine-oja*, continuadora de la labor de *Cine al Día* en un contexto diferente, contó con la participación de Marrosu, Capriles, Fernando Rodríguez, Héctor Concari, Violeta Rojo, Pedro José Martínez, María Gabriela Colmenares, Ricardo Azuaga y Marjorie Miranda, entre otros, y coexistió con *Encuadre*, revista de cine publicada por la Coordinación de Cine y Fotografía del Conac, como las únicas revistas especializadas en crítica cinematográfica en Venezuela durante las últimas décadas del siglo XX. Por otra parte, es indispensable recordar la destacada participación de Roffé acompañando la gestión de Fernando Rodríguez al frente de la Fundación Cinemateca Nacional, durante la segunda presidencia de Rafael Caldera. Cabe resaltar, tanto durante la gestión de Rodríguez como la de su predecesor, Oscar Lucien, el valiosísimo aporte de los egresados de

la Mención Cine de la Escuela de Artes al diseño y ejecución de las políticas implementadas por la FCN.

Con la generosidad que siempre lo caracterizó, Roffé formó una generación de docentes, críticos e investigadores sobre el cine y la comunicación audiovisual entre los que me cuento, junto con Ricardo Azuaga, Liliana Sáez, Luisela Alvaray, Gustavo Hernández, Yolanda Sueiro, Isabel González, Pablo Abraham y muchos otros. Algunos de nosotros estamos ahora a cargo del Departamento de Cine de la Escuela de Artes, así como de diversas instituciones culturales y cinematográficas, dentro y fuera del país, formando nuevas generaciones de estudiosos del cine, investigando, escribiendo sobre diversos aspectos de esta actividad y promoviendo políticas en materia cinematográfica. A raíz de la muerte de Roffé, un amigo me dijo que los maestros nunca mueren. Tras escribir estas largas líneas, sin duda, entiendo por qué.

MARÍA GABRIELA COLMENARES

Profesora de la Escuela de Artes de la Universidad Central de Venezuela (UCV). Ha sido jefe del departamento de cine de esa Escuela. Está a cargo de la cátedra de Análisis Fílmico y Cinematográfico de la misma.